

Más de 80 gitanos han encontrado trabajo a través del programa de inserción Acceder

Esta iniciativa surgió hace dos años para luchar contra la discriminación a la que se ven sometidos algunos colectivos en la búsqueda de empleo

ALBERTO ABAITUA Gasteiz

El programa operativo de lucha contra la discriminación, Acceder, ha permitido a 83 gitanos encontrar un puesto de trabajo en Gasteiz a lo largo de los dos últimos años. Más de la mitad de los contratos, corresponden a personas menores de 25 años, mientras que

el tipo de actividad desarrollada está relacionada en la mayoría de los casos con el sector servicios. Tareas de reparto y limpieza son los empleos más habituales entre estos ciudadanos que además de la colaboración para encontrar trabajo reciben en Acceder formación para mejorar su preparación y afrontar con mayores garantías la búsqueda de empleo.



Ruben Gabarre descendiendo de la furgoneta con la que completa las tareas de reparto

El programa de lucha contra la discriminación, Acceder, ha posibilitado a 83 gitanos integrarse en el mercado laboral desde su puesta en marcha en enero de 2001. Esta iniciativa surgió en Gasteiz para paliar las dificultades que encontraban los miembros de la comunidad gitana a la hora de buscar trabajo.

Cofinanciado por el Fondo Social Europeo, el Ayuntamiento de Gasteiz y la Diputación Foral de Álava, Acceder ofrece a los colectivos en riesgo de exclusión la posibilidad de aprender un oficio y ponerlo en práctica. En este sentido, su coordinadora, Nuria Artacho, señaló que, "aunque no trabajamos exclusivamente con la población gitana, estos ciudadanos representan el 90% de los usuarios que acuden a nuestra oficina".

Más de la mitad de los 159 contratos obtenidos han sido para menores de 25 años, de los que uno de cada cuatro figuraban a nombre de mujeres. Además, este programa persigue la forma-

ción de los miembros pertenecientes a colectivos desfavorecidos para facilitar su acceso laboral. "La gran mayoría de los trabajos son mano de obra no cualificada, pero en casi todos se demanda ya el Graduado Escolar, que se obtiene con el cuarto curso de la ESO", indicó Artacho.

Itinerario de inserción

Cada uno de los usuarios del programa recibe información sobre las alternativas que tiene a su disposición, dependiendo de sus conocimientos. Así, los responsables de Acceder determinarán si está capacitado para participar en "la búsqueda de empleo activa" o si, por el contrario, requiere un apoyo formativo para afrontar con garantías la entrada en el mercado laboral.

"Contamos con cursos propios que, en muchos casos, organizamos según la demanda detectada, y además también derivamos a los usuarios a recursos de formación externos", señaló la responsable del programa.

Las clases están dirigidas, principalmente, a actividades relacionadas con el sector servicios y la construcción, ya que estos campos son los que presentan una mayor accesibilidad. Tras los cursos iniciales de soldadura, peluquería y jardinería, desarrollados a lo largo de los dos últimos años, el programa cuenta en el presente ejercicio con clases de dependencia de comercio y alicatados.

Además, Artacho recordó la gran participación registrada en el curso adaptado para lograr el carné de conducir. "Organizamos dos módulos diferenciados para que los analfabetos funcionales pudiesen mejorar sus conocimientos de escritura y lectura, y así participar en un segundo módulo destinado a sacar el carné. De los 50 participantes aprobaron 40", señaló.

Asimismo, la colaboración con instituciones permite completar la oferta formativa con cursos de pescadería, reposición, limpieza y mantenimiento industrial.

Una vez concluida con éxito la etapa de aprendizaje, las pequeñas y medianas empresas que contratan a estos usuarios son regularmente visitadas por los responsables de Acceder para realizar una tarea de seguimiento de sus usuarios. "En la mayoría de los casos, la respuesta es muy positiva, aunque todavía hay compañías en las que se descubren actitudes discriminatorias hacia los miembros de esta comunidad", destacó la coordinadora.

Experiencias

Maria Jiménez ha participado en sendos cursos de peluquería y pescadería a los que ha tenido acceso a través de Acceder. A sus 19 años, esta gasteiztarra trabaja como dependienta de una pescadería con un contrato de seis meses, la relación contractual más habitual entre los usuarios del programa, después de haber completado un mes de prácticas en el mismo establecimiento donde presta ahora sus servicios.

La experiencia de esta joven gasteiztarra ha sido buena, lo que



Nuria Artacho C. FÉLIX DE BETRIZO

«Las altas ayudas sociales son un obstáculo para motivarles a buscar un empleo»

A.A. Gasteiz

Las altas ayudas sociales que reciben algunos de los gitanos que residen en Gasteiz suponen "un enorme obstáculo para motivarles a buscar un empleo".

Según la coordinadora de Acceder, Nuria Artacho, para las personas que están cobrando este tipo de ayudas "no supone ningún incentivo conseguir un trabajo por el que les darán un salario de 600 euros, porque el dinero que reciben desde las instituciones puede llegar a alcanzar los 900".

En su opinión, la salida a esta situación es "compatibilizar las ayudas que se reciben con el trabajo, pero no resulta nada sencillo". En este sentido, añadió que son muy pocos los beneficiarios de estas ayudas que participan en iniciativas formativas con el interés de acceder a un empleo.

Más de la mitad de los 159 contratos obtenidos por los gitanos ha sido para menores de 25 años

El curso para sacar el carné de conducir dirigido a analfabetos funcionales contó con 50 personas y 40 aprobaron

"muy positiva" e indicó que, "a pesar de que siempre puede haber actitudes racistas en cualquier sitio, la relación con mis compañeras de trabajo es muy buena y en ningún momento me he sentido discriminada por pertenecer a esta comunidad".

Jiménez señaló que la figura de la gitana dedicada exclusivamente al cuidado de sus hijos, sin tener alternativas para incorporarse al mercado laboral, ha variado considerablemente entre las nuevas generaciones de esta comunidad. "Me voy a casar dentro de poco, pero sé que seguiré trabajando y, en ese sentido, mi novio no tiene ningún problema. Como cualquier matrimonio joven sabemos que los dos debemos llevar un sueldo a casa para poder comprarnos un piso", indicó.

Adquirir una vivienda es también el sueño de Rubén Gabarre, un hombre de 24 años que a pesar de su juventud espera la llegada de su segundo hijo. Huérfano desde los 10 años, Gabarre ha desarrollado innumerables oficios ante la imperiosa necesidad de buscar el sustento para poder vivir.

Colocación

"Me llamaron desde Acceder para comentarme que podían ayudarme a buscar trabajo y participar en cursos, y así lo hice", recordó. Después de finalizar varios periodos formativos, Gabarre ha desempeñado trabajos en los que los contratos no superaban los



María Jiménez abandona cada día el barrio de Sansonendi, donde reside, para trabajar en una pescadería

CARLOS FOZ DE BERTIAGO

seis meses. La última llamada la recibió desde el Consum situado en Ariznabarra y ya ha cumplido su primer año de trabajo como repartidor. "Me querían para cubrir una baja, luego me renovaron el contrato y ahora me han hecho fijo", indicó.

Gabarre confesó que sus compañeros de trabajo se mostraron sorprendidos cuando supieron que era gitano. "Me dicen que no se me nota nada, pero yo no tengo ningún problema en que la gente lo sepa porque estoy orgu-

María Jiménez trabaja en la pescadería de un supermercado al que accedió a través de un curso de formación

lloso de ser gitano por los cuatro costados", señaló.

Su trato diario con el resto de los empleados del supermercado y los clientes a los que cada jornada visita para entregarles el pe-

Rubén Gabarre ha desarrollado numerosos oficios hasta lograr un contrato fijo como repartidor de un Consum

dido es "muy bueno" y destacó que nunca ha tenido "ningún problema con nadie por pertenecer a esta comunidad".

En su opinión, las actitudes racistas que se manifiestan en la so-

cialidad son debidas "a la mala tendencia que existe a la hora de generalizar". Por ello, señaló que "tampoco se puede decir que toda una ciudad odie a las personas de otras razas, sino que hay personas que tienen esta actitud y otras no".

Este joven nacido en Zaragoza indicó que la progresiva integración de personas de raza gitana en el mercado laboral es "una forma de reducir las posturas racistas que puedan tener algunas personas de aquí".